

presente es la crónica que habla del futuro de los que nos esperan, de los que se quedan esperando, de los que nunca esperaron nuestro regreso, de los que no tienen esperanza, de los que desesperan y de todo aquello que sin el viaje y su afectación pudo ser un día nuestro propio futuro. Ese futuro de los otros es también nuestra herida, nuestro destino escrito en tiempo pasado.

El secreto de los oráculos no es otra cosa que vaticinar nuestro pasado constante, ese presente que siempre se está marchando, como la expresión mística de un futuro revelador. Pero es en el viaje donde ese destino pretérito resulta evidente: el viajero constantemente se enfrenta con su propio testimonio, ese libro escrito desde nuestra voluntad en contra de la voluntad de la muerte. Así, la crónica sobre el presente es la continua convivencia con la herida, y la herida es, por naturaleza, conjugación de presente y pasado, de destino y memoria, de sangre y plomo, de testimonio y testamento. La crónica sobre el presente, Manuel, nunca se escribe, nunca se termina de escribir: es lo que siempre está por escribirse, pero es que al final, hermano, siempre terminamos escribiendo sobre el pasado.

El presente es duelo, mucho más que cualquier pasado: el duelo es una espina del ahora, no un alejado experimento del pasado. Y es tan difícil escribir sobre el dolor, tan difícil escribir sobre el crimen y la injusticia, esas magnitudes tan poderosas en nuestro presente, porque el dolor se actualiza y vuelve a herirnos, no deja de herirnos, nos damos cuenta, pues, de que nunca ha dejado de herirnos porque nos sorprenden la añoranza y el llanto, así, de pronto, como una ola inesperada y blanca; y el crimen nos amenaza, nos persigue, por encima de todo y por debajo de las piedras, desde la distancia y

CANCIÓN

José C. Carreño Medina

Canta poeta, que tu voz retiemble en las calles
[desoladas; que tu melodía vespertina
habite las ciudades enfermas de gente.

Canta poeta, que las almas abatidas añoran tu
[cuerpo distante, que tu palabra en ruinas
retiemble en sus centros la tierra.

Canta poeta, que los corazones invencibles ya
[despiertan, que en el Zócalo dormido
retiemble tu espada desnuda. **LPyH**

• José C. Carreño Medina es profesor de Lengua y Literatura Hispánica en Truman State University. Es autor de *Vigilias* (Eón Ediciones, 2014), *Serpientes y escaleras* (Verbum, 2015), *Guerra de palabras* (Tintanueva, 2016) y *Como si fuese a dejar la tierra* (Lacre, 2017).

el anonimato más nombrado, nos busca veloz y traicionero, el crimen, y a veces, Manuel, nos encuentra. Pero entonces recuerdo a Johannes Merrin, aquel navegante borracho y loco, que decía: No te escondas del recuerdo porque el recuerdo se esconda de ti; no busques el olvido porque el recuerdo sea un cuchillo y no una caricia. Eso es, al final, la verdadera crónica sobre el presente: la aceptación de ese filo feroz que siempre llevamos clavado, Manuel, de que

hoy en nuestro tiempo, como dijo Gonzalo Rojas, todo está escrito por el cuchillo. **LPyH**

• Eduardo Ruiz Sosa (Culiacán, 1983) es profesor en la Facultad de Historia de la UAS. Estudió Ingeniería Industrial y es doctor en Historia de la Ciencia. Premio Nacional de Literatura Inés Arredondo 2007. Su primera novela, *Candaya*, fue finalista del Premio Chambéry.